

La condena urbana: Conflictos y desastres naturales

Los conflictos humanos y los desastres naturales afectan a las ciudades de forma diferente, y a menudo más profundamente, que a las zonas rurales.

Los conflictos llevan al crecimiento y proliferación de los asentamientos precarios a medida que las personas desplazadas buscan refugio en las áreas marginales de las zonas urbanas; los edificios y los caminos se desmoronan y caen en el rastro de terremotos, derrumbes de tierra e inundaciones. La concentración vertical de población e infraestructura en las ciudades, a menudo significa más pérdidas de vidas en el momento de un desastre, y la capacidad social, política y estructural de las ciudades para dar abrigo a los que lo necesitan es a veces limitada.

Cuando estallan conflictos o desastres naturales, pueden sembrar confusión en la economía urbana, destruir comunidades y desgarrar familias. Este tipo de desastre perpetúa la pobreza urbana, sometiendo a tensiones adicionales a personas y lugares que ya soportan la carga de la carencia de recursos.

- En Sudán, por ejemplo, las zonas urbanas acogieron en 1998 a dos terceras partes de los más de 6 millones de personas desplazadas internamente (IDP) en el país; casi la mitad de esas personas se mudaron a la capital, Jartum. Las encuestas indican que la mayor parte de los IDP de Jartum provienen del Sudán meridional, que es la región más afectada por una prolongada guerra civil, y que la mayoría vive en asentamientos precarios en la periferia de la ciudad, con poco acceso a los servicios básicos.
- En Azerbaiyán, que disputa conflictos encarnizados con la vecina Armenia desde 1988, la cantidad de personas desplazadas internamente llega a aproximadamente un millón. Un 40 por ciento de la población desplazada del país vive en zonas urbanas, que ya se ha probado que no son adecuadas ni aceptables para habitación de largo plazo, especialmente si las oportunidades de empleo escasean.

Desastres naturales y medioambientales

Los asentamientos urbanos también están amenazados por riesgos naturales y medioambientales, y las personas que viven en la pobreza en cualquier lugar, pero especialmente en las zonas urbanas, corren más riesgo. Las viviendas de mala calidad, las técnicas de construcción inadecuadas, la carencia de infraestructura, la falta de tenencia segura, el uso inapropiado de la tierra y los ambientes cada vez más degradados dejan a amplios sectores de las comunidades más pobres en situaciones crónicamente vulnerables.

- De acuerdo con la Dirección de Prevención de Crisis y de Recuperación de la ONU, un 75 por ciento de la población mundial vive en zonas que fueron afectadas por lo menos una vez, entre 1980 y el 2000, por un terremoto, un ciclón, una inundación o una sequía.
- Los cálculos de la Federación Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja muestran que de 1994 a 1998 el promedio de desastres informados era de 428 por año. De 1999 al 2003, esta cifra creció vertiginosamente a un promedio anual de 707 desastres naturales. El aumento más marcado se dio en los países en vías de desarrollo, que sufrieron un aumento del 142 por ciento.

Las personas pobres de los países en vías de desarrollo son especialmente vulnerables a los desastres debido a los lugares en que viven, puesto que es más probable que vivan en terrenos peligrosos ubicados en llanuras aluviales, riberas de ríos, laderas pronunciadas y tierra recuperada, y sus viviendas tienen menos probabilidades de sobrevivir a un desastre de grandes proporciones.

- En 1998, como consecuencia del huracán Mitch, en América Latina, cientos de habitantes urbanos de bajos ingresos perdieron la vida cuando sus casas, situadas precariamente, fueron arrastradas por las inundaciones y los aludes de tierra.

- Las investigaciones sobre el terremoto del 2003 en Bam, Irán, mostraron que la mayor parte de las 40 000 personas que murieron vivían en casas de adobe de estilo tradicional, construidas sin las estructuras de soporte necesarias para resistir temblores.

Datos recopilados por el Banco Mundial, muestran que entre 1990 y 2000, los desastres naturales provocaron daños que varían del 2 al 15 por ciento del PIB de los países afectados.

- A pesar de que en los países desarrollados el valor absoluto de las pérdidas es más alto –principalmente debido a que es más alto el costo de reparación o reconstrucción de la infraestructura destruida–, el impacto general de los desastres sobre la economía de los países ricos es despreciable.
- De acuerdo con la Federación Internacional de las sociedades Cruz Roja y Media Luna Roja, en los países industrializados, los desastres han infligido un daño promedio de 318 millones de dólares por cataclismo, mientras que en los países en vías de desarrollo, esa cifra asciende a 28 millones de dólares. Sin, embargo, los países industrializados tienen capacidad para recuperarse rápidamente del impacto de los desastres, principalmente debido al súbito incremento de las actividades de reconstrucción y de la inversión pública para rehabilitar las zonas afectadas.

Los desastres pueden paralizar a los países en vías de desarrollo o, incluso, destruir para siempre sus activos socioeconómicos.

- En Aceh, Indonesia, por ejemplo, el total calculado de daños y pérdidas producidos por el tsunami de diciembre del 2004 fue de 4450 millones de dólares, aproximadamente el 97 por ciento del PIB de la región. Muchos países en vías de desarrollo también carecen de instalaciones hospitalarias suficientes para tratar a grandes cantidades de personas heridas, de modo que el número de muertos final es mayor que en países mejor equipados para hacer frente a desastres.
- La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) de las Naciones Unidas calcula que en la última década del siglo pasado, los desastres naturales mataron casi siete veces más personas por catástrofe en los países en vías de desarrollo que en los países desarrollados, un promedio de 44 personas por cataclismo murió en los países industrializados, mientras que en los países en vías de desarrollo esta cifra ascendía a 300.

Recuperación sostenible

Los desastres tienen consecuencias graves en todos los ámbitos del quehacer humano, desde pérdidas económicas trascendentes a privaciones familiares. El amplio impacto de los desastres exagera los desafíos fundamentales que enfrentan la gestión de crisis y los procesos de recuperación: cómo cubrir las brechas que repetidamente surgen entre la recuperación de emergencias y los esfuerzos de desarrollo sostenible y cómo ofrecer a todas las partes interesadas estrategias prácticas para mitigar la crisis y recuperarse de ella. El concepto de recuperación sostenible no implica un cambio abrupto del desarrollo del auxilio, sino más bien un abordaje integrado en el que los implicados atienden las necesidades básicas mientras dan apoyo, también, al desarrollo sostenible a largo plazo.

Comprender la vulnerabilidad urbana es el primer paso para desarrollar estrategias de alivio que mejoren efectivamente la capacidad de recuperación y reduzcan la vulnerabilidad de las poblaciones urbanas a largo plazo. La piedra angular de la estrategia de implementación es desarrollar, en el seno de la sociedad, una “cultura de prevención”, o mitigación de desastres. La mitigación de desastres no solo salva vidas, sino que también es económicamente razonable.

- El Banco Mundial y el Instituto Geológico de los Estados Unidos calculan que las pérdidas económicas mundiales de la década de 1990, debidas a desastres naturales, hubieran podido disminuirse en 280 000 millones de dólares si se hubieran invertido 40 000 millones en medidas preventivas.

- El Banco Mundial calcula que los 3150 millones de dólares invertidos en el control de inundaciones en la China desde la década de 1960, han evitado pérdidas de aproximadamente 12000 millones.
- De modo similar, más fondos destinados a los diques de Nueva Orleans hubieran podido reducir la escala de la tragedia producida por el huracán Katrina en agosto del 2005.

Medellín, Colombia, es un buen ejemplo de prevención de desastres con bases comunales. A mediados de la década de 1980, luego de la destrucción de la ciudad de Armero por un alud de lodo asociado a una erupción volcánica, el gobierno colombiano creó el Sistema Nacional de Prevención y Atención de Desastres. Cuando un derrumbe golpeó a Medellín en 1987, la ciudad y sus habitantes pudieron movilizar recursos para crear un ambiente vital más seguro, integrando las estrategias de gestión de riesgos al planeamiento físico, social y económico de la ciudad. Gracias a la combinación de educación cívica y compromiso político y financiero, los derrumbes de tierra de Medellín han disminuido de 533 en 1993 a 191 en 1995. Idealmente, los planes de reducción de la vulnerabilidad y las consideraciones al riesgo de desastre se deben integrar en políticas, planificación y programación de desarrollo sostenible, especialmente en el ámbito local.

Este artículo es un documento de información general de UN-HABITAT; está permitida su reproducción total o parcial siempre y cuando se cite como fuente a: UN-HABITAT. Las fotografías correspondientes se encuentran disponibles en nuestro sitio web. Para solicitar más información, comuníquese con el Sr. Sharad Shankardass, vocero, o la Sra. Zahra Hassan, enlace con la prensa y los medios de comunicación, Press & Media Relations Unit. Tel.: (254 2) 7623153/7623151, Fax: (254 2) 7624060, Correo electrónico: habitat.press@unhabitat.org, sitio web: www.unhabitat.org. SOWC/06/07/IB/Penalty6